

XXV Semana del Tiempo Ordinario A (Año Impar)

Sábado

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Zacarías 2,5-9.14-15^a.

Alcé la vista y vi a un hombre con un cordel de medir. Pregunté: «¿Adónde vas?» Me contestó: «A medir Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.» Entonces se adelantó el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, diciéndole: «Corre a decirle a aquel muchacho: "Por la multitud de hombres y ganado que habrá, Jerusalén será ciudad abierta; yo la rodearé como muralla de fuego y mi gloria estará en medio de ella –oráculo del Señor–."»
«Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti –oráculo del Señor–. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío, y habitaré en medio de ti.»

Jr 31,10.11-12ab.13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

*Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R/.*

*«Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.*

*Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.*

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,43b-45:

*En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:
«Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres.»
Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.*

II. Oramos con la Palabra

SEÑOR, es fácil entenderte cuando narras deliciosas parábolas o cuando hablas de las aves del cielo y los lirios del campo. Otra cosa es cuando anuncias tu muerte cruenta: nos da miedo, no sea que nos salpique tu sangre. Yo me atrevo a abrir bien el oído, porque sé que con tu muerte matarás mi muerte, y con tu resurrección me darás vida nueva: por la cruz a la luz.

Esta oración está incluida en el libro: Evangelio 2011 publicado por EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- *" Alégrate y goza, Hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti".*

La exclamación de Zacarías que hoy encontramos en la primera lectura, es un grito de gozo ante la inminente presencia de Dios en Jerusalén. Es también una de las frases más repetidas en la liturgia de Adviento, preparando el nacimiento de Dios hecho hombre, referida a María y a la Iglesia.

En el contexto del tiempo ordinario que estamos celebrando, nos recuerda que somos templos de Dios. Que cada día, en la Eucaristía recibimos al mejor huésped que podríamos esperar, y no se queda a la puerta, sino que entra hasta el fondo para renovarnos desde nuestro interior. No es algo superficial, sino que “vengo a habitar dentro de ti”. Nunca seremos lo suficientemente conscientes de la grandeza de este don. Y nunca tendremos tiempo suficiente en la eternidad para agradecerlo.

- *“Al Hijo del Hombre lo van a entregar en manos de los hombres.”*

En el evangelio de hoy, apenas dos versículos, encontramos varios contrastes en la reacción de las distintas personas que aparecen:

La primera, “admiración general”. Jesús no es una persona cualquiera, es capaz de hacer milagros, y la gente que le seguía –incluidos sus discípulos- están admirados de su poder. Pero en ese preciso momento, Jesús pone las cosas en su lugar ante los discípulos. Trata de enseñarles, una vez más, que su misión mesiánica no pasa por la gloria humana, sino por la pasión, muerte y resurrección. Su verdadera gloria vendrá por su abajamiento y la entrega en manos de los hombres. Rebajado hasta la muerte, y muerte de cruz. No son los signos milagrosos los que salvan, sino la Cruz.

Ante estas misteriosas palabras, los discípulos pasan de la admiración al temor. Es un anuncio tan increíble a sus oídos que “no entendían, les resultaba oscuro, temían preguntar”. Pensarían, quizá, que era una nueva parábola de Jesús con un significado oculto, para tratar de suavizar su dureza. Pero no.

También hoy el presentar la Cruz es un motivo de temor y de escándalo. Dos mil años después aún no terminamos de entender que el sufrimiento, unido a la Cruz de Cristo, es redentor. En la vida humana no podemos pensar que no habrá dolor. Tarde o temprano llegará la enfermedad, la ancianidad, cuando no la incompreensión, difamación o persecución. Lo importante será siempre vivirlo unido a la Pasión de Cristo, para que nuestra cruz Él la convierta en cruz gloriosa como la suya.

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad
Palencia

Con permiso de dominicos.org